

LA SOMBRA DEL SER Y EL MISTERIO DEL GENIO DEL SABER



“Ver del Genio es sentir una verdad y pensar que es cierta, mire dónde se mire. Seguir su tiempo es ver un universo de posibilidades que serán o podrán ser.”

Jordan Berzal

Doce Calles

Jordan Berzal

LA SOMBRA DEL SER
Y EL MISTERIO
DEL GENIO DEL SABER

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición

Diseño de portada: Doce Calles

© de los textos: Jordan Berzal

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-277-0

Depósito legal: M-13488-2020

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

*Dedicado a la filosofía del hacer.
En especial a Cynthia, a
Anthony y a Odette*

ÍNDICE

Capítulo I. <i>La verdad del Genio</i>	11
Capítulo II. <i>La realidad del ver</i>	21
Capítulo III. <i>El nuevo mundo</i>	31
Capítulo IV. <i>El querer ser saber</i>	41
Capítulo V. <i>El monstruo de su genialidad</i>	51
Capítulo VI. <i>Praxis de su mundo</i>	61
Capítulo VII. <i>Idealidad de su realidad: Señalización</i>	71
Capítulo VIII. <i>La música de su verdad</i>	81
Capitulo IX. <i>La armonía de su ser</i>	87

CAPÍTULO I

La verdad del Genio

¡¡¡Cada saber que se pregunta es inicio de Genialidad!!!

Los primeros pasos de un querer vivir una vida nueva como sus proezas, fueron las primeras señales de un querer ver su mundo como una nueva forma de ver su vida y la de sus allegados. Partiendo de una base que razonaba de una manera que el mismo tiempo hace esperar una nueva vida por el saber, lo cual surgía rara vez.

Para ser un niño espabilado su renombre era el de unos cojones inflados, que pide vivir de una manera que sigue su rumbo sin hacer que lo que le rodea fuera un mundo censurante para consigo mismo. Querer esa vida dignifica al ser del saber que pide evolución del querer mismo. Eran visiones de un nuevo ser que quería tener voz y voto y que sus visiones introdujeran un nuevo saber del mundo.

El Genio genera saber de sus visiones del ver un nuevo mundo. El ver un nuevo mundo es dar rienda suelta a un saber que quiere ser de otra manera a lo visto hasta ahora, para que se vea una de sus perspectivas. El vivir la vida significa verse a sí mismo integrado en una experiencia, que pide neutralizar el querido saber de antaño, para sentir y ver otra realidad del ser.

El Genio es origen de un nuevo ser de una verdad que emana saber, para verse en una voluntad que sucede al ver de lo sabido hasta su momento. La verdad del ser de un Genio es un valor añadido a toda referencia del saber mismo, es decir, la práctica de su saber señala la idea en su mundo como un cúmulo de visiones de nuevos mundos.

La esencia del ser Genio es ver una verdad donde los demás no la ven, para aclarar un verso de conocimiento de ser querer saber y vivir un experimento de señales de ideas que construyen otro mundo para la verdad del Genio. El Genio es pues un ápice de su verdad que comparte con el mundo que le rodea.

Ver nuevas verdades hacen del Genio que su historicidad se vuelva mentira de lo experimentado hasta su medida en el tiempo. El Genio es la vida de una nueva verdad para que su saber sea un nuevo ver del mundo. Ver una verdad es el tiempo de su existencia y como tal es a lo que el Genio dignifica para ver su mundo.

Que el Genio no se adapte a su mundo colindante es una posible verdad con la que tendrá que vivir el resto de sus días, pero no por ello es o será infeliz. Todo lo contrario, él aprende a vivir con su mundo aunque no lo acepte, como hace cualquier otro paisano de ese mundo que le rodea.

Es cierto que el Genio certifica dificultad para ver ese otro mundo en el que está y que le rodea, pero él encuentra su felicidad en su mundo, aunque no sea comprendido. Es una verdad de un mundo nuevo que generará su verdad pasado un tiempo que juzgará su mundo.

La verdad está impresa en su sangre y su voz es una nueva obra artística, un nuevo ver y un nuevo observar. Es su nuevo mundo virgen de sentir su practicabilidad. Su mundo es teoría que busca su praxis temporal y verse a sí mismo descubre una verdad que se ejecutará cuando llegue su día.

Ver del Genio es sentir una verdad y pensar que es cierta, mire dónde se mire. Seguir su tiempo es ver un universo de posibilidades que serán o podrán ser.

La verdad de su mundo hace realidad todas sus leyes aunque no siendo, sean lo que hace que se interprete la verdad del mundo. Verdad es sinónimo de idealidad de la realidad siendo una idea que

sigue sus señales para que sea una verdadera realidad. Este es el saber al que aspira todo ser que siente su saber de su mundo como idealidad no trascendente, es decir, real.

Ver el mundo del Genio es ver realidades que son fuentes de un saber que sueña y emite la realidad que él mismo escondía sin que lo supiera. El Genio sabe su verdad en el tiempo que vendrá, en el tiempo que quiere ser, sin saber del todo lo que será. Es la cruzada de todo Genio. Ésa es su verdad, esa es su maldición y su misterio.

Ver palabras abre las puertas para que un Genio identifique una imagen y la haga su saber. Verse a sí mismo es ver qué mundo sabe querer ser en su momento, es decir, en el momento de la (su) verdad. Todo es en su relatividad y el Genio le da un valor que emana saber del querer de su ser.

La verdad se hace entonces inherente al saber del Genio que marca con destreza todo su ser y esencia como si no hubiese existido más que una mentira que llega a ser verdad esperada. El ser de la verdad es pues el idioma del Genio que quiere ver su mundo, a veces disfrazado como querer que sabe y como ser que siente, como verdad que habla su palabra y su imaginación.

El sentir la verdad es ver su palabra que dice el saber que esconde. Todo se vuelve en ser una posible verdad, la cual será en su tiempo como tal verdad. Es una perspectiva real que emana saber para ser querer. Todo ser es siendo saber que el Genio percibe como una verdad que sabe ser.

El saber origina su verdad para que el ser tenga una posibilidad de reconocerse como verdad siendo querer y voluntad. El saber hace que el ser del querer sea esa posibilidad haciéndola la suma verdad para que su inicio llegue a una estabilidad de ser. Es decir, el ser es historia del saber para que se quiera a sí mismo como una de sus posibles formas dándose un contenido que será queriéndose a sí mismo.

La verdad es pues un saber de sí mismo para que sea siendo verdad de su saber quererse. El ver una verdad hace que la vida del Genio se identifique con lo que es el ser, que es su verdad, para querer ser verdad. El universo está lleno de verdades que se distancian de una posible mentira, reconociendo su verdad misma que él mismo emana.

La verdad es pues la verdad del ser del universo que se describe como una posible mentira o de su verdad como algo que requiere de su tiempo para ser siendo. El saber es pues la palabra de la verdad que quiere ser sí misma para reconocerse como verdad.

La posibilidad de ser una verdad es pues un indicio de sabiduría que el ser esgrime para verse a sí como práctica de una teoría que realza su posibilidad. La posibilidad es entonces el lenguaje de la verdad del saber del Genio, que quiere verse como verdad.

La palabra o la imagen, el ser o el querer son disposiciones de esa verdad que dice más del saber de esa verdad que pide que la vean como verdad, es decir, la verdad es verdadera de su origen del saber mismo que posibilita a la verdad como palabra de su verdad eminente y temporal.

Crear es ver el Genio de la verdad como verdad del Genio que quiere saber de sí mismo/a mirando el universo y el mundo de su visión de una verdad que existirá atemporal, pero siendo en el tiempo donde fue, donde es o donde será descubierta.

El saber de la verdad es una interpretación del ser que quiere ser descubierta para que en otro tiempo sea descifrado. El saber significa una verdad de lo que está por ver para que su ser sea dignificado. La verdad es pues un querer ser saber, donde toda la naturaleza del ser se vuelve entendible.

Las señales de la verdad postulan un saber que siempre está en las verdades del ser del mundo para que aparezcan en su tiempo. La historia se repite no solo de hechos, sino de conversaciones de

la verdad del saber. Ver el saber descifrado es el yo del mundo para que repita sus saberes del ser.

Mundo y yo, saber y ver, vivir y explicar nos conducen por el camino de las verdades que serán o ya han sido. Desmembrar el ser es ver sus verdades del saber que descifran al ser que quiere. La verdad del fenómeno es una verdad del yo del saber que quiere indicar donde y cuando su verdad descubre lo no visto para que sea.

Decir del ser es investigar la verdad del saber. Donde no hay saber, no hay ser, y donde no hay ser, no hay saber. Que sea como un yo elloico describe un renacer de su cuerpo que espera ser interpretado para poder llegar a ser. La verdad es pues un ver del ser que no es, pero saber fue.

El saber es la verdad de lo que es y el ser es siempre, de una manera u otra, saber de sí mismo, para crear un mundo de las señales del yo elloico. Este yo permite que la verdad sea un cuerpo de entendimiento del ser mismo en un espacio y un tiempo que serán investigados como fuente de una verdad.

El tiempo es la verdad del espacio en el que se muestra el ser para que alcance su saber. El saber es pues el yo de toda señal que descubre su ser queriendo ser saber.

El saber es intencionalizar la verdad para crear un mundo que lo refleje, siendo de sí, un principio que emana reconocer el ser. La música del saber hace que la verdad sea un ser del tiempo de una verdad en su espacio. Decir si al saber es ver una verdad de su tiempo y decir que lo sido, será otra vez.

Eso es el saber del tiempo del círculo circulante de la historia de todo ser. El saber es entonces verdad de su tiempo como lo es todo filósofo de su tiempo. Sin ello no se consigue saber del ser que se quiere en un tiempo y espacio, y así poder reconocerse como el lenguaje interno de la verdad.

“La verdad no es inmediata, es un proceso en su tiempo para generar del ser un saber que dilucide la perspectiva. El ver es el comienzo de un saber sobre una perspectiva del ser que entiende su verdad como la respuesta que más sabe de su existencia. Ser es pues saber de la existencia de la opinión verdadera.”

ISBN-13: 978-84-9744-277-0



9 788497 442770